

Montevideo, 18 de Noviembre de 1968

Señora
María Flora Yañez
Santiago.-

Mi querida María Flora:

Tengo el agrado de remitirte adjunto un recorte del Suplemento Dominical del diario "La Mañana" del 10 de Noviembre en curso, en el que aparece el reportaje que te hizo Elizabeth Durand en mi casa, en ocasión de tu visita a Montevideo, en Septiembre último.

En vista de que no se pudo encontrar en diarios de esta ciudad una fotografía tuya para ilustrar la entrevista, aproveché la que aparece en la portada de una de tus novelas. Espero así haber cumplido con este grato cometido en forma satisfactoria.

Envié también ese reportaje al Ministerio de Relaciones Exteriores, a fin de que allí tomen nota de que nos ocupamos de destacar la presencia en este país de los grandes escritores chilenos.

Te dirijo esta carta por intermedio de tu distinguido yerno, Fernando Castillo, ya que no tengo tu dirección exacta en Santiago.

Un abrazo de tu afectísimo amigo:

JAVIER VERGARA HUNEUS
AGREGADO CULTURAL DE LA
EMBAJADA DE CHILE



MARIA FLORA YAÑEZ, estuvo en Montevideo de paso a su Chile, luego de dictar un curso sobre novelística chilena en Río de Janeiro. Va a su vida de escritora, múltiple y variada. Burila sus novelas (ya ha publicado una docena), y publica su Revista "LA HONDA" Para sus amigos de Montevideo — que por diversos motivos no pudo ver ha dejado "sus señas": Departamento 1503, en la Torre "A", de las "Torres del tajamar" en Santiago.

ELIODORO YAÑEZ, se llama una de las principales Avenidas de Santiago de Chile. Nombre de arteria, que rinde homenaje a una singular figura de la política y el periodismo chilenos. Don Eliodoro, fue Ministro de varias carteras, Embajador ante las Naciones Unidas, Presidente del Senado, Periodista, Fundó el prestigioso diario "La Nación" en 1917. Se lo quitó Ibáñez en 1927. Con otros políticos, salió desterrado de su amada tierra. Volvió en 1931, y se propuso recobrar su diario. Al año, estaba muerto, y dejó el pleito a sus hijos, quienes lo siguieron por 20 años. No consiguieron nada.

Un hijo — también fallecido — hoy es escritor de ésos que — según su hermana — están de moda. Y esta hermana también es novelista, y se llama MARIA FLORA YAÑEZ, y estuvo en Montevideo dos días. Porque — de vuelta de Río de Janeiro — quería ver si estaba igual el entrañable Montevideo de 1938 y 1941.

Pudimos estar con ella, gracias a la diligencia del Agregado Cultural de la Embajada trasandina, D. Javier Vergara. "Déjese de fría entrevista en el Hotel; véngase a almorzar a mis casa". Así nos invitó, y fuimos.

La esposa de Vergara y un hijo, nos recibieron "a la chilena" y conversamos

con María Flora, tras los cortinones que levantábamos para ver el mar nuestro de cada día, que también enamora a la gente de la tierra de los copihues.

María Flora llegó... con frío. Como que venía de esa atmósfera colorida y caliente de la ex Capital del Brasil, donde dictó — invitada por la Universidad de Santa Ursula — un curso sobre la novelística chilena, la que abarca un período que va desde Alberto Blest Gana (mitad del siglo XIX) hasta nuestros días.

C ostumbrismo, criollismo, psicología, irrealidad, van marcando las etapas de los novelistas chilenos, entre los que María Flora ocupa un lugar tan importante, como para ser llamada a hablar sobre la Novela, desde diversos países de América. En marzo, estuvo en Nueva York, donde la oyeron americanos unidos por la lengua común.

María Flora Yáñez, está en la edad en la que los años no importan. Porque su saber y su simpatía son intemporales, y no tiene necesidad de coquetear, entre otras cosas porque ya tiene un hijo catedrático de Filosofía (que está en Puerto Rico) otro, escritor, y una hija casada con un Rector de la Universidad Católica de Santiago.

Trajo algunos de sus libros, y ejemplares de la Revista "La Honda", que — con ingente esfuerzo — edita

en su patria. Nos tocó, en el generoso reparto, su obra preferida: "¿Dónde está el trigo y el vino?" Título que es igual — incluso con la hoy arbitraria concordancia gramatical — al Versículo 12, Capítulo 2º de las "Lamentaciones de Jeremías". Sólo que no es estridente lamentación sino melancólica alegría, esa seductora pintura del esplendor y el ocaso de una familia y su tierra.

Por 1935 — cuando publicó "Mundo en Sombra" — organizó el "Pen Club" de su país, por pedido expreso de escritores del mundo. Ya había dado a la circulación: "El abrazo de la Tierra", después, vinieron "Espejo sin Imagen" (1936), "Las Cenizas" (1942), "El Estanque" (Cuentos de 1945) y "Visiones de Infancia", autobiografía que le valió el Premio "Atenea" de la Universidad de Concepción. Con "La Piedra", ganó — en 1962 — el muy codiciado Premio Municipal de Santiago.

Sus relatos, no desmenuven el acontecer como una cinta sin fin. Como dice uno de sus más lúcidos críticos — Juan Estelrich — "en los momentos cruciales se produce una especie de paro estático, y entonces aparece la Tierra (el paisaje)

MARIA FLORA YAÑEZ

*laureada escritora chilena,
estuvo en Montevideo*

con un sentido simbólico. Quizá, esta visión la da mejor ella misma, escribiendo: "Es el mismo cuadro inmóvil y potente, la misma áspera naturaleza que prescinde del hombre. Y lo aniquila, aún en su podredumbre".

Y esa presencia telúrica — siempre igual a sí misma — hace que la escritora en sus cuentos y novelas, pueda dislocar el Tiempo. Los personajes pasan, sin apremios, del presente al pasado y regresan. No es fácil, pero tampoco imposible fijarlos, porque la autora es dueña de sus vidas, y nos las muestra como en un "puzzle" psicológico. Hay un parentesco de estilo con el de la inglesa Virginia Woolf.

María Flora Yáñez, ya está en su Santiago. Donde vive en un lugar que tiene el precioso nombre de "Torres del Tajamar". Se fue, sin haber visto a ninguno de sus amigos de 1941, que evocó con el regusto, que a cierta altura del vivir, es entraña, nostalgia, y casi desmesurada valoración. La misma que tenemos para la juventud y el tiempo perdidos.

ELIZABETH DURAND